

entran sino los mansos y verdaderamente humildes, y les dijo: En verdad, en verdad os digo, que el que no entra por la puerta en el redil, sino es que sube á él ó lo escala por otro lado, es ladrón y robador; pero el que entra por la puerta, este es el pastor propio del ganado; este es á quien el portero abre y cuya voz conocen las ovejas. Si quereis entrar por esta puerta en el humilde redil de las ovejas, es preciso que vosotros os humilleis tambien y que no penseis tan soberbiamente de vosotros mismos. Preséntales esta parábola, no solo para insinuarles la humildad, sino tambien para manifestarles por qué puerta se ha de entrar en el redil, enseñando en ella la diversa condicion del ladrón y del pastor de las ovejas.

No entra el ladrón por la puerta, porque no va á buscar el bien del rebaño; busca, sí, la ruina y la perdicion, ó lo que es lo mismo, la destruccion y la matanza; y por esto busca una entrada falsa y alevosa; pero el buen pastor que busca el bien del rebaño, que quiere apacentarle en un abundante y delicioso pasto, llama á la puerta y ábrele el portero, porque está cerciorado de sus benévolas intenciones, como que es el pastor verdadero. Llama á cada una por su propio nombre, sácalas del redil y las conduce al pasto. Las llama, porque á todas conoce distintamente, lo que no sabe el que no es pastor verdadero. Las saca del redil y camina delante de ellas, y le siguen, porque conocen el eco de su voz, porque tienen probado y saben por la experiencia que las conduce á lugares frondosos y pastos amenos, para que coman con sosiego y descanso. Pero al pastor extraño no le signen, porque no están acostumbradas á oír voces extrañas; huyen por consiguiente de él, porque lo creen un pastor fingido y tal vez un ladrón.

No creian los fariseos que esta parábola los comprendiese ni aun imaginaban que pudiese dirigirse á ellos. Preciados de sabios, creian penetrar desde luego todo lo que el Señor queria decir y significar, parándose únicamente en la corteza, sin comprender el misterio que en ella se encerraba. Con ella les quiso manifestar Jesucristo que ni la sabiduría, ni la observancia de la ley, ni el vivir bien, ni cualquiera otra cosa, por buena que les pareciese ó que en realidad fuese, nada les valia, sino por los méritos de Cristo, y que les era im-

CAPITULO III.

EXPLICA JESUS CON UNA PARÁBOLA A LOS ESCRIBAS Y FARISEOS, EL CARACTER Y PROPIEDADES DE UN BUEN PASTOR, Y PRESENTA LA DIFERENCIA QUE HAY ENTRE EL Y EL JORNALERO.

Como frenéticos furiosos que se vuelven contra el médico que desea curarlos, volvíanse los escribas y fariseos contra el mansísimo Jesús, que queria sanarlos de la enfermedad del espíritu y ceguera voluntaria que padecian; y esta era la causa por qué absortos con los prodigios, no pudiendo negarlos ni oscurecerlos, rehusando empero confesarlos, se hacian como los distraídos ó desentendidos, y se preguntaban los unos á los otros de dónde habia venido aquel hombre que queria ser tenido por el Mesías. Eran ciegos é incrédulos, rehusaban acercarse á la luz de Cristo, que era el camino, la verdad y la vida; no querian entrar en el redil de las ovejas para ser del número de las del Señor; gloriábanse de ver y conocer la verdad sin Jesucristo, y por esto le despreciaban: así fué que el Maestro divino, que habia empezado á clamar contra su soberbia y jactancia, para retundirla de nuevo propuso la parábola de la humildad del redil y de la puerta por donde se entraba en él, por la que no

posible llegar sin él al conocimiento de la verdad y de Dios su Padre que lo había enviado. El que no entra por la puerta, esto es, por Cristo, en el redil de las ovejas, esto es, en el seno de la Iglesia y en la congregación de los fieles, este es un rapaz y ladrón como lo son todos los infieles y también los malos cristianos. Entra por la puerta, dice san Agustín, el que entra por Cristo, el que conoce la humildad de Cristo. Mas el que entra por esta puerta, esto es por la fe y humildad de Cristo, y que imita todas las otras virtudes que en él resplandecen, entra para pacentar las ovejas con el espíritu de la verdad y puede reputarse como buen pastor. No se crea empero que todo el que entra por la puerta es el pastor verdadero, porque por ella también entran las ovejas; sin embargo, la Iglesia no es más que una, y es universal, y esta unidad universal que ella tiene se descubre y conoce perfectamente en la unidad del pasto único y verdadero que da cada día á las ovejas que pastan en su seno. El buen pastor pues á que este pasto las conduce, es revelado por el Espíritu Santo, esto es, ungido y consagrado; demostrándose con esto que es ungido con el Espíritu de la inteligencia, de la sabiduría y del entendimiento, y consagrado con el don de ciencia, de consejo y de fortaleza, para poder apacentar el rebaño, y las ovejas oyen su voz, esto es, su doctrina, y la reciben. Llámalas por su propio nombre, para dar á entender la condescendencia familiar que tiene con cada una de ellas, y que esta familiaridad las da osadía para acercarse á él con confianza. Por la instrucción las pasa de las tinieblas del error á la luz de la verdad, y de la tristeza de la servidumbre al reino de la libertad. Y cuando las ha sacado de las tinieblas de la ignorancia á la luz de la vida, y de la cárcel de la culpa á la libertad de la gracia, camina ante ellas por el ejemplo de las buenas obras y de la santidad de la vida, y ellas siguen sus pasos por la imitación de los buenos ejemplos, por la rectitud de las intenciones y por la santidad de las obras, porque conocen su voz y se deleitan en oírla.

No sucede empero todo esto cuando el que entró en el redil es un extraño y no entró por la puerta. Desconocen las ovejas su voz y su vida; no le siguen porque no reciben su doctrina ni imitan sus

ejemplos, pues sus palabras inducen al error y sus ejemplos al mal; huyen de él como de un ladrón y un enemigo, porque desconocen su voz como la de un extraño que habla cosas ajenas de la verdad; y huyen de él, esto es de su doctrina, porque también la desconocen.

Si se confronta toda esta doctrina con el modo con que los fariseos habían tratado al ciego de nacimiento y al mismo Salvador porque le había curado, echando al primero de la Sinagoga porque confesaba que Jesús era el Mesías, y blasfemando de este tratándole de seductor y falso profeta, se verá que con esta parábola misteriosa quiso el Señor echarles en cara toda su injusticia y malignidad, siendo muy de notar que cuando Jesús quiere anunciarla, llama de un modo particular la atención de los circunstantes diciéndoles: *En verdad, en verdad os digo*; con lo que demuestra la gran necesidad de esta doctrina y la resistencia tenaz que no solo los escribas y fariseos, sino todo el mundo, había de oponerle, ó acaso también el corto número de seguidores que su doctrina santa había de tener.

También quiso Jesucristo darles á conocer que en calidad de enviado de Dios, de quien Moisés y todas las Escrituras daban testimonio y preparaban el camino, había entrado en el redil por la verdadera puerta, lo que no era presentarse para ser recibido, sino después de haber establecido con pruebas incontestables su derecho legítimo sobre el ganado, en cuyo concepto era muy fácil de conocer la gran diferencia que había entre Jesucristo y los fariseos; pues aquel tres años hacía que justificaba su misión, no solo con la santidad de sus doctrinas y con la de todos sus pasos y acciones, sino que la confirmaba con milagros tan portentosos y grandes, que arrebatában la admiración de todas las gentes; y en la conducta de los escribas y fariseos y en todas sus doctrinas, no se veía sino el fausto y la vanidad de unos usurpadores intrusos que reducían el rebaño y le propinaban un pasto venenoso y mortífero.

El redil pues común de todas las ovejas es la Iglesia católica bajo la cabeza y dirección de un solo, supremo y verdadero pastor, que es Jesucristo; aunque en esta Iglesia hay también varias con-

gregaciones particulares que contienen manadas de verdaderas ovejas, tales son los conventos de religiosos de uno y otro sexo, y las reuniones de iglesias conventuales y parroquiales, en las que hace Dios reposar con tranquilidad sus ovejas, que son los fieles, sencillos, mansos y humildes. El que no entra pues por esta puerta que es Jesucristo, esto es, el que no entra por la confesion de los principios de religion cristiana y por la de la verdad consignada en el Evangelio de Jesucristo, este es hereje. El que no viene por la confesion de los principios de la gracia con que Dios llama á las criaturas, y las reparte y comunica sus dones, este es simoníaco. El que no viene á entrar por esta puerta con plena y perpetua libertad, sino que entra por la fuerza, ó impelido y arrastrado por la necesidad, este es un intruso. El que no entra por esta puerta con la simplicidad de la paloma, esto es, con el candor y la inocencia de un verdadero hijo de Dios, este es un engañador. Todos estos entran por un parage desusado: arriman algunos escalas para entrar por la parte superior; estos son los ambiciosos como Lucifer y como los desgraciados hijos de Coré, Dátan y Aviron, á quienes por su ambicion tragó vivos la tierra. Otros hay que para entrar pretenden romper las paredes y corromper los corazones, estos son los avaros como Simón Magó. Y otros en fin hay que para entrar socaban los fundamentos para destruir todo el edificio, y estos son los herejes como Arrio. Ladrones son estos y rapaces todos, diferenciándose tan solo en la aplicacion de los medios reprobados de que se sirven para entrar. El rapaz es aquel que se prevale de las tinieblas y de la oscuridad de la noche (esto es, de la ignorancia de los hombres) para arrebatar la cosa agena ignorándolo su dueño, y el ladrón es el que roba y usurpa lo ageno con manifiesta fracturacion y violencia ignorándolo tambien el dueño. La diferencia pues que con estas dos palabras quiso establecer Jesucristo entre el rapaz y el ladrón, consiste en que el rapaz socaba y mina sordamente los cimientos del redil para usurpar furtivamente al Señor, no solo las ovejas, sino toda la utilidad que ellas producen; y este es el oculto y astuto engañador, el hipócrita y el hereje, porque todos pretenden robar y destruir el rebaño y todas sus utilidades. El la-

dron empero es el que comete el robo con violencia, y estos son todos aquellos que prevalidos de la fuerza de la autoridad y del poder que tienen, invaden el vedado de la Iglesia, y talan, destruyen y roban toda su hermosura, su esplendor, su magnificencia y su gloria.

Entrar por la puerta del redil de la Iglesia á los ejercicios de la vida cristiana y católica, y subir á la cumbre la dignidad de pastor verdadero de las ovejas, es entrar por el camino de la verdad, de la libertad, de la graciosa bondad y de la santa simplicidad. Entrase por la puerta de la verdad por la confesion católica: por la de la liberalidad, por la vocacion superior con que Dios á cada uno llama, por la de la graciosa bondad, cuando no se entra por medio de promesas temporales; y por la de la santa simplicidad, cuando no hay simulacion ni engaño en la entrada. Cristo es pues todas y cada una de estas puertas; y si alguno se atreviese á entrar por otra, podrá decirle muy bien el supremo y verdadero Pastor: *¿Cómo has entrado aquí sin estar vestido con el vestido nupcial?* Y podrá ser el atrevido echado del redil y arrojado á las tinieblas exteriores. Pero al que entra por la verdadera puerta que es Cristo, á este él mismo, que es igualmente el verdadero portero, se la abre y le introduce; y después que por mil medios y caminos probó su fidelidad y su fe, le concede un puesto de dignidad y honor, le eleva tambien á la alta jerarquía de pastor y portero, para que abra á los dignos y cierre á los indignos, y apaciente á los que entraron con el pasto de la divina palabra, que es el pasto de la vida y la salud. Para que cierre y abra, segun viere convenir y ser justo; esto es, para que perdone y retenga las culpas y pecados, y llegue tan alto su autoridad y poder, que abra y cierre las puertas del cielo.

No comprendieron los fariseos el sentido de esta parábola tan interesante é instructiva, y se hubieran quedado en su ignorancia si el Salvador no hubiese tenido la bondad, segun su costumbre, de patentizarles el sentido misterioso que ella encerraba; abrió pues sus labios divinos y les dijo: *En verdad, en verdad os digo, que soy la puerta del redil á donde está encerrado el rebaño de mi Padre. Yo soy la puerta por la doctrina y el ejemplo; por mí acuden las ove-*

jas á su verdadero Pastor; todos los que han venido delante de mí y se han metido á conductores y apacentadores, han sido intrusos en el empleo, han sido ladrones y salteadores, á quienes las verdaderas ovejas no han querido oír. Yo soy la puerta del redil: los que entraren y creyeren en mí, esto es, siguiesen constantemente mis doctrinas y ejemplos, caminarán por el camino por donde conviene andar, y llegarán felizmente al puerto de la salud, porque por todas partes econtrarán buenos pastos y recibirán el alimento de una doctrina vivificante y saludable, que producirá la paz en su alma y será su gozo final y completo. Entre los ardores del día y las tinieblas de la noche, yo seré su sombra y su luz; los cubriré con el manto de mi providencia, los conduciré con la luz inextinguible de mi caridad, y los libraré del furor de todas las bestias voraces y dañinas; no tendrán que temer los ardores del sol, porque seestearán á la sombra apeteçible de mi proteccion; ni sentirán los ardores de la sed, porque yo las abrevaré en la fuente inagotable de mis misericordias y en el raudal perenne de mis gracias.

Sobre este pasaje dice san Agustín [1]. En el redil de la Iglesia militante hallará la cándida y sencilla oveja el pasto de la doctrina y de la gracia, y en la Iglesia triunfante se saciará con el pasto del gozo y de la gloria. Aunque en este redil no falten pastos saludables, como muchas veces se encuentran tambien espinas y abrojos, no le faltará al que á él se acoja y con las tímidas ovejas salga á apacentarse, un pasto donde enteramente pueda saciarse, y se llenen todas las esperanzas y deseos de su corazon, como no faltó á aquel á quien se dijo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso.

Los robadores y ladrones se ingieren tambien á conducir el ganado; pero no lo hacen sino con las intenciones dañinas de hurtar, destruir, degollar y llevar consigo cuanto puedan. Yo, por el contrario, que he venido para que todos los hombres tengan por la fe y por la observancia de los mandamientos la vida de la gracia, quiero que la tengan abundante en toda suerte de bienes; esto es, quiero por lo que respecta á vosotros que habeis vivido á la sombra de

[1] Div. August. Tract. 45 in Joann.

la ley de Moisés y habeis gozado una vida angustiosa y llena de afanes, bajo la ley mas pura y perfecta del Evangelio, goceis mayor abundancia de bienes en la vida eterna. Yo soy el Pastor, y á mí solo pertenece el conducirlos á donde conviene, y así deben reconocerme y seguirme, porque el buen pastor pone su alma por sus ovejas. Y así es que como por el pastor se gobierna y con su industria se apacienta el ganado, así por Jesucristo Redentor nuestro son regidos todos los fieles y mantenidos del manjar espiritual de su cuerpo y de su sangre. Y para dar á conocer la diferencia que hay entre el que es buen pastor y el que es ladrón, dice: Que él es buen pastor, no solo en naturaleza y gracia, sino tambien en el oficio y cuidado pastoral, porque pone bien por obra los oficios del pastor bueno. Por lo que dice san Crisóstomo [1]: Pastor se llama el Salvador, y puerta igualmente, sin diferencia alguna. Llámase puerta, porque nos lleva al Padre, y pastor, porque nos procura la vida y nos la da. Si esta es pues la señal del buen pastor, mucho es de temer la falta que ahora hay de buenos pastores. Cae la bestia que es de tu prójimo, y muchos la levantan; cae el alma del justo y no hay entre sus amigos quien la encamine ni ayude á levantar, siendo como es verdad, que cada uno tiene mayor obligacion de amar el alma de su hermano, que es su propio cuerpo. Mas cómo pondré yo por ella mi cuerpo, siendo así que no quiero yo dar la cosa que es temporal por libertarla del pecado? Seguramente que no ejerzo entonces el oficio de buen pastor.

Para declarar mas y mas el oficio y obligaciones del buen pastor, añadió Jesús: El mercenario y el que no es pastor, cuyas no son las ovejas propias, ve venir al lobo, y deja las ovejas, y huye; porque mercenario es y no le pertenece el cuidado de ellas. Mercenario ó jornalero es aquel que conduce el rebaño y le guarda por la esperanza del premio que está pactado y espera recibir; por consiguiente, el que no es pastor no mira el premio y galardón de la gloria celestial, sino que tiene puestas todas sus miras en el interés y lucro temporal: este, segun dice san Gregorio [2], pierde justamen-

[1] Div. Crisostom. Hom. 58 in Joann.

[2] Div. Gregor. Hom. 14 in Evang.

te el nombre glorioso de pastor, porque ama mas su provecho que el de sus ovejas; y esto es lo que quiso dar á entender expresamente el Salvador cuando añadió: *Cuyas no son las ovejas propias*. Pruébase esto porque ve venir al lobo, que es el demonio, para arrebatar las ovejas, ó ve venir al hereje para engañarlas y al tirano para ponerlas en corporal aflicción y tortura; y temiendo algun daño ó incurrir en algun trabajo, las abandona y huye callando, no resistiendo ni prestándolas el socorro debido; porque mientras busca solos los provechos de esta vida, padece el alma por negligencia muchos y diversos males. Condénase aquí la negligencia y el descuido del pastor, porque contra estas cosas ni para el remedio de ellas no se inflama con el verdadero celo, ni se desentueve ni dispierta con algun fervor de verdadera caridad. Jornalero es este tal y mercenario indolente, pues no cuida sino del interés temporal, y en verdad parece no pertenecerle el cuidado de las ovejas, pues no tiene solitud ni trabaja por ellas. San Agustín dice [1]: No ama en las ovejas á Cristo Señor nuestro de quienes ellas son, sino que solo codicia la leche y la lana de ellas.

Añadió Jesucristo: Y mientras el mercenario vive en el descuido y se entrega al ocio, viene el lobo, arrebatando y desparrama las ovejas, poniéndolas en peligro de diversos males y apartándolas de la unidad de la caridad y de la Iglesia, y afligiéndolas. Mas el buen pastor pone su vida contra estos peligros, resiste á las incursiones del enemigo, increpa los vicios, contradice las falacias de los herejes, predica las verdades católicas y hace frente á las crueles persecuciones de los malos, orando y llamando á Dios para que defienda á las ovejas y las ayude. El buen pastor busca el provecho de las ovejas; mas el malo y mercenario no procura sino el bien propio. Por boca de Zacarías [2] reprendió Dios el poco celo, la negligencia y descuido de mal pastor diciendo: *¡Oh pastor fingido, qué malo eres pues que desamparas tu grey!* Como si dijera: No eres pastor, solamente tienes su semejanza. El buen pastor no busca sus cosas propias, sino las que son de Jesucristo; por esto vela con afanosa so-

[1] Div. August. Tract. 45 in Joann.

[2] Zachar. cap. 11, v. 17.

litud sobre su grey, pensando cada día en la cuenta que ha de dar á Dios de las ovejas que le están encomendadas; por lo que hablando san Agustín con sus súbditos, les decía [1]: Bien sabeis que pertenecéis á nuestra providencia para que demos de vosotros buena cuenta y razon; y por esto digo siempre á Dios en mi oracion: Bien sabes, Señor, que amé; bien sabes que no callé; bien sabes con cuánto fervor de corazon dije lo que debía decir; bien sabes que lloré cuando decía estas cosas que pertenecen al oficio pastoral y no era oido, y todo esto pienso que es la entera cuenta y razon que te tengo de dar.

Después de esto continuó todavía Jesús este tan interesante discurso, probando con señales verdaderas á los escribas y fariseos que era el buen Pastor, y les dijo: *Yo soy el buen Pastor porque conozco á mis ovejas*, no solo por la noticia universal por la cual todas las cosas están patentes á mi vista, sino por la noticia de aprobacion y de amor, segun la cual conozco á los que son dignos de la vida eterna que les es prometida. Conoce asimismo Jesús á sus ovejas por la imágen y semejanza que traen suya, la cual puso en ellas. Conócelas por las armas y vestiduras de las virtudes que puso en los fieles, y por las señales de las obras buenas con que los hizo fuertes por su doctrina, y en especial por la caridad con que los informó y justificó á todos, las cuales cosas todas halló en ellos. A mas de esto dió tambien otra segunda señal, y fué la de que sus ovejas le conocen á él; por lo que dijo: *Y concónceme á mi las mias*. Los que son católicos y fieles conocen á Jesucristo por conocimiento y por obra, y conocen sus beneficios en virtud de la caridad, y por esto no pueden ser engañados. El conocimiento pues entre el buen pastor y las ovejas es igual y reciproco; porque el buen pastor visita muchas veces su ganado, y así lo conoce en particular y tiene noticia de todas sus circunstancias y condiciones, y lo ama; las ovejas tambien por la continua memoria de los beneficios que las hace, mirándole, concóncenle y ámanle por especial familiaridad de amor, y esto es lo que propiamente sucede entre Jesucristo y los verdaderos cató-

[1] Div. August. Serm. 49 de Verbis Dom.

cos; de donde se infiere con toda claridad que él es el propio y verdadero Pastor.

Por último, la señal mas evidente, propia y característica del buen pastor es el amor que muestra y tiene á las ovejas, el cual no puede ser mayor que exponiéndose voluntariamente á la muerte por ellas, que es lo que hizo el Salvador por sus fieles diciendo: *Yo pongo mi alma por mis ovejas*. De donde parece que á solas las ovejas de Jesucristo Redentor nuestro aprovecha su pasión. Mira pues cómo en fuerza del amor da el pastor bueno su alma por sus ovejas. El amor verdadero ninguna cosa tiene por dura, ni por amarga, ni por grave, y la que parece mas mortal, aquella tiene por menos peligrosa. No hay lanzas, no hay dardos ni saetas, ni flechas, ni muertes, que puedan vencer al amor perfecto. El amor es un escudo impenetrable, resiste todos los tiros, se burla de todos los peligros, ríese y triunfa de la misma muerte. Y como en el hombre hay tres cosas, que son, hacienda, parientes y la propia persona; todas tres se han de poner á todo trance y peligro, aun el de la muerte, por la salud de las ovejas. Cuyas tres cosas dejó Jesucristo por la salud de sus ovejas, por lo cual dijo por Jeremías [1]: Desamparé mi casa y mi familia, que son los ángeles, y dejé mi heredad, que son las riquezas celestiales, y di y puse mi alma en manos de mis enemigos.

El verdadero pastor conduce todas las ovejas al aprisco. Para que no creyese alguno que Jesucristo Redentor nuestro moria por solos los justos, añadió: Y tengo otras ovejas que son del linaje de los gentiles, las que segun el secreto de la predestinacion han de creer en mí; y estas, que no son descendientes de Israel, sino de otras naciones, conviene que las traiga á una congregacion, á una fe y á una Iglesia con el pueblo de los hebreos. Y segun dice san Crisóstomo [2]: Esta palabra que el Señor pronuncia, *esme necesario ó conviéndome*, es palabra que confirma otra suya que dijo: Que haria que fuesen salvas todas sus ovejas; y añadió: Oigan mi voz y vendrán á la fe; demostrando con esto que los gentiles recibirian

[1] Hieronim. cap. 12, v. 7.

[2] Div. Crisostom. Hom. 59 in Joann.

la fe por la predicacion de los apóstoles, y seria hecho un aprisco, esto es, un recogimiento y una Iglesia de los judíos y de los gentiles y un pastor, el cual en el cielo es Cristo Señor nuestro, que es nuestra paz, como dice el apóstol; el que hizo de las dos naciones un solo aprisco y una sola Iglesia. Este pastor en la tierra es el sumo pontífice, vicario de Jesucristo Redentor nuestro. Es obligado á apacentar el rebaño; obligacion que le impuso el Pastor Supremo, cuando instituyendo á san Pedro su vicario en la tierra y pastor de la Iglesia, le dijo: *Apacienta mis ovejas*. Es tambien obligado el buen pastor á amar su grey, y por esto examinó el mismo Jesucristo á san Pedro sobre su amor y caridad, preguntándole si le amaba. Y por último, debe guardar y defender su ganado del lobo, lo que dió á entender cuando al mismo san Pedro le dijo: *Y tú convertido en algun tiempo confirma á tus hermanos*: todo lo que cumplió con mucha propiedad el mismo Jesucristo, para ser como fué el ejemplo y el perfecto modelo de todos los pastores y el príncipe de todos ellos.

Cuán grande haya sido el cuidado de este Pastor, piadoso y su solicitud paternal acerca de las ovejas perdidas, lo manifiesta la parábola del pastor y de la oveja centésima perdida buscada con el mayor afán, y después de hallada llevada con el mayor gozo sobre los hombros á la compañía de los demás. ¡Oh! Y qué bien dijo el Príncipe y modelo de los pastores: *El buen pastor da su alma por sus ovejas*. El cumplió en sí mismo verdadera y principalmente este dicho profético que habia pronunciado. Para dar buen pasto á sus ovejas y ponerlas al abrigo de todas las tempestades y furioses, no solo sufrió muchos trabajos, cansancios, pobreza, hambres, y sufrió grandes y diversos peligros, recorriendo ciudades y castillos cuando evangelizaba el reino de Dios su Padre, pasando muchas noches en oracion sin descansar ni dormir, sino que era tal su liberalidad y clemencia, que buscaba los publicanos y pecadores, comia con ellos, los exhortaba con caridad afectuosísima para ganarlos y salvarlos, y despreciaba la murmuracion y el escándalo de los fariseos, afirmando que para los enfermos y pecadores habia venido al mundo; y por último, buscaba á los penitentes conservándo-

les una tan particular afición, que para que no se descaminasen otra vez, les mostraba siempre abierto el seno insondable de la misericordia de Dios: oigan esto los pastores, y mirándose en el espejo que se les presenta, aprendan á hacer lo mismo que el Señor si quieren agradarle.

Estas santas y graves consideraciones obligaron al meliflúo Bernardo á que dijera [1]: En todos sus hechos ó dichos nunca busque el siervo de Dios cosa alguna que sea suya, sino que en todo procure la gloria del Señor, la salud de los prójimos ó el bien que á esto pertenece; porque ninguno puede solicitar la gloria de Dios y el bien de su prójimo, si no menospreciase lo que á él mas directamente pertenece. ¡Oh! ¡qué bien tan grande resultaría al hombre si desconociéndose á sí mismo todos sus trabajos se dirigiesen únicamente á su aprovechamiento espiritual! Porque en verdad, ¿que le aprovecha ganar y conquistar todo el mundo, si después ha de padecer en su alma un detrimento eterno en una eterna condenación? Si la medida del amor del prójimo es la medida del amor de sí mismo, nadie sabrá amar á aquel si así propio no sabe amarse; así que, dos cosas son las que después de haber cometido la culpa y el pecado restituyen la paz y la tranquilidad á la buena conciencia, y son, el arrepentimiento de los males pasados y la abstinencia de cometer nuevas culpas, esto es, llorar, como dice san Gregorio [2], los pecados cometidos y no hacer otros de nuevo que se hayan de llorar después. El corazón que sabe que está bien habituado y vestido de estas dos virtudes, bien puede abandonar á sí mismo y entregar á todo aquello con que sabe que puede ganar á los demás.

Guárdense los pastores de escandalizar á los súbditos y no sean piedras de escándalo donde estos tropiecen, porque sobre los que á los pequesuelos escandalizaren, vendrá dolor y lamentación eterna; pues de tantas muertes son dignos los prelados, cuantos malos ejemplos dieren á sus súbditos [3]; y san Agustín añade [4]: Los que inflaman las almas para pecar y las apartan de Dios, pecan mas que

[1] Div. Bern. Ep. 201. De excell. Orat.

[2] Div. Greg. 3 pte. pastoral ad monitione.

[3] Idem Ibid.

[4] Div. August. Tract. 45 in Joann.

los que crucificaron la carne de Jesucristo Redentor nuestro. No crean empero los súbditos que la causa de los grandes castigos con que Dios en muchas ocasiones los castiga está en los prelados, porque tambien muchísimas veces está en ellos. Los defectos y negligencia de los pastores procede otras muchas de la perversidad de las ovejas; porque las que son malas no merecen tener buenos pastores; y de aquí provino lo que san Gregorio, entre otras cosas, escribía al clero de Milan en ocasión que le pedía un pastor: "Como quiera que mi intención, les dijo, y antigua costumbre es y ha sido siempre de no cargar á nadie para que haya de recibir la carga pesada del cuidado pastoral, proseguiré ahora vuestra elección con oraciones, porque el Todopoderoso tal pastor os dé, que en su lengua y costumbres podáis hallar los pastos de la divina predicación. Mas porque segun los merecimientos de los pueblos suelen ser por el juicio del Altísimo proveidas las personas de los pastores, procurad vosotros lo espiritual y amad las cosas celestiales; menospreciad los bienes temporales y fugitivos, y tened por cosa muy cierta que recibireis pastor que sea conforme á la voluntad de Dios nuestro Señor si en vuestros hechos tuviérais cuidado de agradar á su divina Majestad."

ORACION.

Señor mio Jesucristo, pastor amantísimo y verdadero, que por tus ovejas pusiste tu alma y las diste tu carne en comida y tu sangre en bebida, y te nos hiciste puerta para la Iglesia militante y triunfante para que entremos por tí á salvarnos, y para que permanezcamos en tí, concómete entre tus ovejas, y miranos, Señor, por tu clemencia, encaminándonos en la carrera de la salud eterna, para que te conozcamos y nos conformemos con tu santísima voluntad, pareciéndonos á tí en tus obras, y asimismo te suplicamos que nunca oigamos la voz de los pastores ajenos, que son el mundo, la carne y el demonio, sino solamente la tuya, Señor, obedeciendo tus santos mandamientos y consejos, para que merezcamos aquí

tener la vida de tu gracia y después recibamos con infinita abundancia la vida de la gloria, y porque hallemos en tí solo los pastos de la refeccion regular. Amen.

NOTA. La historia del presente capítulo corresponde al X de san Juan, desde el versículo 1.º hasta el 16 del mismo, ambos inclusive.

La Iglesia usa como propio para el Evangelio de la misa del martes después de Pentecostés, el contenido desde el versículo 1.º hasta el 10; y para el Evangelio de la Dominica segunda después de Pascua de Resurreccion, todo lo restante, desde el versículo 11 hasta el 16.

Tambien usa de este último Evangelio en la festividad de santo Tomás obispo y mártir, á 29 de diciembre. Uno y otro dicen así:

EVANGELIO DE LA MISA DEL MARTES DE PENTECOSTÉS.

San Juan, cap. X, vs. 1 al 10.

En aquel tiempo dijo Jesús á los fariseos: En verdad, en verdad os digo, que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es un ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta; pastor es de las ovejas. A este abre el portero y las ovejas oyen su voz, y á las ovejas propias llama por su nombre y las saca. Y cuando ha hecho salir á sus propias ovejas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen porque conocen su voz. Mas al extraño no le siguen, sino que huyen de él, porque no conocen la voz de los extraños. Este proverbio les dijo Jesús, mas ellos no entendieron lo que les decia. Dijoles pues Jesús otra vez: En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que hasta aquí vinieron, ladrones son y salteadores, y no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta. El que por mí entrare se salvará; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para robar, y matar, y hacer estragos. Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan con mas abundancia.

EVANGELIO DE LA MISA DE LA DOMÍNICA SEGUNDA DESPUES DE PASCUA.

San Juan, cap. X, vs. 11 al 16.

En aquel tiempo dijo Jesús á los fariseos: Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. Pero el mercenario y el que no es pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir el lobo, y abandona las ovejas, y huye, y el lobo las arrebatá y dispersa el rebaño. El mercenario pues huye porque es asalariado y no tiene interés alguno en las ovejas. Yo soy el buen Pastor y conozco mis ovejas, y las ovejas mías me conocen á mí. Así como el Padre me conoce á mí, así yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas. Tengo tambien otras ovejas que no son de este aprisco, y conviene que yo las traiga, y oirán mi voz, y no habrá sino un solo rebaño y un solo pastor. (*Hasta aquí el Evangelio de la misa.*) Por eso mi Padre me ama, porque doy mi vida por mis ovejas; bien que es para tomarla otra vez. Nadie me la arranca, sino que yo la doy por mi propia voluntad, y soy dueño de darla y dueño de recobrarla: este es el mandamiento que recibí de mi Padre. Excitó este discurso una nueva division entre los judios. Decían muchos de ellos: Está poseido del demonio y ha perdido el juicio: ¿por que le escuchais? Otros decían: No son palabras estas de quien está endemoniado: ¿por ventura puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?



de haberse comenzado á celebrar en Jerusalem la fiesta de las Encenias.

Encenia es una voz griega que significa renovacion; por consiguiente, la fiesta de las Encenias tenia por objeto la memoria del dia en que el templo, profanado por Antiocho, se habia purificado y consagrado de nuevo por el religioso celo del valiente Macabeo. Duraba esta fiesta ocho dias enteros como las grandes solemnidades de Pascua, de Pentecostés y de los Tabernáculos. Daba principio el veinticinco de Caseu, noveno mes del año mosaico, y era tambien este año el treinta y dos de Jesucristo, cuando estaba ya para entrar en el treinta y tres de su edad, y último de su vida mortal [1]. Es digno de saberse que se leen en las Escrituras santas tres dedicaciones hechas del templo de Jerusalem: la primera era la que celebró Salomon y se verificaba todos los años el dia diez de setiembre, que era el mismo en que habia sido dedicado y consagrado al Señor, hasta que sucedió su destruccion por los babilonios [2]. La segunda se celebraba todos los años el dia doce de marzo, en memoria de que en igual dia habia sido restablecido y consagrado de nuevo por Esdras, Neemias y Zorobabel, después del regreso de la cautividad de Babilonia [3]; y la tercera es la que antes hemos insinuado.

Ignórase si el Señor se dejó ver en el templo del dia primero de la solemnidad, ó si fué solo en el octavo, que era tan célebre como el primero; porque hay fundados motivos para creer que no se detuvo en Jerusalem sino un dia; pues solo consta con individualidad una sola conversacion que tuvo entonces con los judios, é inmediatamente lo vemos desaparecer de la capital, de la cual estuvo ausente cerca de tres meses, hasta que después se le observa volver allá por última vez para cumplir en favor de todo el mundo las últimas órdenes de su Eterno Padre.

[1] Cuando se trate de la muerte de Jesús, haremos algunas observaciones sobre la duracion de su vida.

[2] El setiembre era el sétimo mes, y se llamó por micro *Ecranix* y después *Tigui*, en el que concurría el equinoccio del Otoño.

[3] El marzo era el segundo mes, llamado *Adar* al principio de la Primavera.

CAPITULO IV.

ASISTE JESUS A LA FIESTA DE LAS ENCENIAS O DE LA DEDICACION DEL TEMPLO: DECLARA A LOS JUDIOS QUIEN ES Y QUIEREN OTRA VEZ APEDREARLE.

Aunque varios autores inercalan entre la parábola del buen Pastor y la celebracion de la fiesta de las Encenias, la cuestion de las Tradiciones, la curacion de la Cananea, la de un sordo y mudo, y el milagro de la multiplicacion de los siete panes y algunos peces para saciar cuatro mil hombres; como san Juan nada de esto intercala entre aquella parábola y la narracion de este otro hecho importantísimo que refiere en el capítulo décimo de su Evangelio, ni tampoco el grande Ludolfo de Sajonia refiere alguna otra cosa á continuacion de aquel hecho, no hay motivo alguno para no conformarnos con el autor que nos sirve de tipo en la presente obra; sin embargo, es corriente entre todos los que han escrito de alguna manera la vida de Jesucristo, que pasaron algunos dias después de la manifestacion que hizo Jesús á los fariseos de que él era el buen Pastor, hasta que se dejó ver de nuevo en la casa de Dios, con motivo

En la mansion que anteriormente habia hecho en el mismo templo durante la fiesta de los Tabernáculos, habia dado tantos testimonios de la verdad de su mision y pruebas tan decisivas de la divinidad de su persona, que todo el pueblo se habia puesto en celosa observacion acerca del partido que tomarian los escribas y fariseos en vista de un hombre tan extraordinario, de quien públicamente se decia tanto bien, y en favor del que tambien en público obraba su Majestad muchos y portentosos milagros, y de quien sin embargo sus émulos y detractores decian tanto mal.

No es de maravillar, atendida esta conmocion general, que la concurrencia en el templo fuese mayor que nunca tan luego como corrió la voz de que Jesús se habia dejado ver en él: como era ya entrado el invierno se recogia comunmente el concurso en el que se llamaba *Pórtico*. Este era el gran vestibulo, al cual al restablecerse el templo en tiempo de Zorobabel, se le habia dado el nombre de *Salomon* en memoria del primer fundador de la casa de Dios. En él fué donde entró Jesucristo y se paseaba, cuando de repente se vió rodeado de los sacerdotes escribas, fariseos, y de todos los principales de la nacion, los que para aclarar ciertas dudas de que estaban poseidos en atencion á sus anteriores discursos, le dijeron: ¿Hasta cuándo nos has de quitar la vida teniendo nuestra alma su continuo sobresalto, siempre perpleja y fluctuando entre dudas y dificultades? ¿Hasta cuándo has de desconfiar de nosotros? Háblanos con franqueza, mira que deseamos sumamente saber quién eres: si eres el Mesias y el Cristo prometido, dínoslo sin rebozo y creeremos en tí. No hay duda que después de lo que por espacio de tres años se habia visto públicamente en todas las partes de la Palestina y muy recientemente en el seno de la capital, nadie podia suponer el menor grado de buena fe en semejante pregunta, hecha sin pudor ni remordimiento alguno á Jesucristo por las personas mas bien instruidas y mas enteradas de todo como individuos y maestros de la Sinagoga; por cuya razon les respondió Jesús: *Os lo he dicho y no lo creéis. Pero aunque yo no lo hubiera dicho, las obras que hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí y muestran claramente lo que soy.* Mas vosotros no creéis porque no sois del número de mis ovejas, esto es, de aquellos que, fieles á la voz de mi Padre, buscan

sinceramente la verdad y se hacen dóciles á las impresiones de la gracia. Vuestras preocupaciones os ciegan y vuestras envidias os endurecen. Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco, yo las amo, y ellas me siguen. Yo soy el que les da en premio la vida eterna cuando perseveran en la fe y se mantienen constantes en la práctica de mis mandamientos.

No creian los escribas y fariseos que el Señor contestase tan enérgicamente á la mentida adulacion con que le habian hablado, aparentando que de su propia boca deseaban saber la verdad. *Si tú eres Cristo*, le dijeron, esto es *Rey y unguido*, dínoslo claramente, porque nosotros no solo tenemos un deber de saber la verdad, sino tambien de anunciarla. ¡Oh, cuánta maldad! ¡Oh, cuántas incidias! ¡Jamás se habia visto tan grande simulacion ni perfidia! Esto fué lo mismo que si hubiesen dicho á Cristo: Nosotros pecamos si tú eres el prometido en la ley y el unguido que ha de ser enviado por Dios, y no te creemos, y nosotros no queremos pecar. Preguntábanle y exigian de él una respuesta terminante para acusarle después de enemigo del César, diciendo que se hacia rey, y tener con esto ocasion y motivo para entregarlo á los ministros de los romanos, á fin de que fuese condenado á muerte. No deseaban la verdad, sino que preparaban la calumnia; y como hablaban con simulacion y perfidia, por esto temperó el Señor su respuesta y les dijo: *Os lo he dicho y no lo creéis*; las obras que yo hago dan testimonio de mí; y si á estas que son tan elocuentes y persuasivas, como que son milagros todos sorprendentes, todavía no creéis, ¿cómo creeréis mis palabras? Así no dijo expresamente que él era Cristo, que era lo que buscaban los judíos, sino que dijo una cosa equivalente ó algo mayor; lo que no era con todo suficiente para llenar los deseos de los escribas, aunque era lo muy bastante para responder la verdad y excluir todo motivo de maledicencia ó calumnia.

Una sola cosa pueden temer las ovejas del redil de Jesús para no salvarse y perecer para siempre, y esta es precisamente su inconstancia y ligereza; porque si ellas permanecen íntimamente unidas al pastor que las conduce y guia, nadie tendrá poder para arrancarlas de sus manos. Esto es en verdad lo que el mismo Jesucristo quiso significar cuando continuó diciendo á los escribas: El Padre

que me las dió es superior á todos y mayor que todas las cosas. Esto es lo que yo he recibido de él; un poder igual al suyo sobre mi rebaño, y bien sabeis que nadie puede arrebatár cosa alguna de la mano de mi Padre. Sob.e lo que dice san Agustín [1]: Dióme mi Padre el que yo sea su Hijo unigénito, su Verbo ó Palabra, y el que yo sea su luz. Y ninguno puede arrebatárlas de la mano de mi Padre por fuerza ó violencia, porque su poder es infinito; luego ni tampoco podrá arrebatárlas de la mia, que las contiene, guía y conserva. *Mi Padre y yo somos una misma cosa*, así en la virtud y el poder, como en la divinidad y en la esencia. Nótese empero que de esta palabra del Salvador, *mi Padre y yo somos una misma cosa*, se excluyen dos errores contrarios á la fe de la Santísima Trinidad. Sabelio colocó en Dios la unidad de personas, así como la unidad de esencia; este error se destruye con el mismo dicho de Jesús: *Yo y mi Padre somos una misma cosa*: si pues el Hijo fuese con el Padre una misma persona, diría *soy*, en singular, en lugar de *somos*, en plural. Arrio, por el contrario, estableció la diversidad de esencias, así como la diversidad de personas; y esto se excluye diciendo, *somos uno ó una misma cosa*, en la terminación neutra; porque si el Padre y el Hijo tuviesen diversas esencias, no diría la Verdad eterna *somos uno ó una misma cosa*; por lo que se expresa la distincion é igualdad de las personas y la unidad de la esencia. Atiende pues á uno y otro dicho cuando dice el Señor: *Uno ó una misma cosa*, te liberta del arrianismo; y cuando dice *somos*, te liberta de los errores de Sabelio.

Por las consecuencias que tuvo este discurso se podrá fácilmente conocer la disposicion en que se hallaban los judíos cuando estrechaban á Jesús para que se explicase claramente sobre su cualidad de Mesías: La infidelidad y la incredulidad habia sido siempre la divisa de los escribas y fariseos, así como lo es de todos aquellos que no pertenecen al rebaño de Jesucristo. Dios, rico en misericordia, derrama sobre los incrédulos y sobre los malos cristianos ciertas gracias y dones de que abusan ellos por su malicia. Dogma es de fe lo que dice san Pablo [2]: Que la piedad de Dios convida á

[1] Div. August. Tract. 49 in Joann.

[2] Div. Paul. Ep. 1.ª ad Rom. cap. 2, vs. 4 et 5.

la penitencia aun á los que por la dureza de su corazón están atorando ira para el día de la cuenta. No digas réprobo soy, Dios me mira con odio. Palabras son estas de infierno. La Iglesia, que es maestra de la verdad, y está regida y gobernada por el Espíritu de Dios, que es todo verdad y caridad, te dice que serás salvo si oyes á Cristo, si abres el corazón á la ley del temor y del amor, si eres dócil á la luz y á las inspiraciones del cielo, que es el señal de las ovejas de Cristo. Contra estas ovejas ¿qué puede el lobo? dice san Agustín [1], ¿qué puede el ladrón? Ovejas que tiene contadas el buen Pastor, que son suyas y lo sabe él, destinadas por él, llamadas, santificadas para la gloria; estas, ni el lobo las lleva, ni las roba ni mata el ladrón. Ningun poder tiene contra ellas el infierno. El Padre, que es mayor que todos, las dió al Hijo; el Hijo, que es igual al Padre, y es llamado por eso *fortaleza de Dios y brazo suyo*, las pasta ó apacienta, las conduce y las defiende; ¿quién ha de poder contra ellas? Está es el cimiento de la religion católica, apoyo de la esperanza cristiana, estímulo del amor que debemos á Dios documento de la unidad á que somos llamados en esta vida, y dechado de la consumacion de esta unidad que nos hará bienaventurados en la otra. Si los judíos hubieran sido dóciles á la voz de la verdad, con solas estas palabras del Salvador hubieran venido en conocimiento de su divinidad, y de que siendo Dios como el Padre, hace todas las cosas con él, no solo por conformidad de operaciones, sino por una sola operacion; y de que el Padre y su Hijo Jesucristo tienen eternamente la misma virtud, la misma majestad, la misma potestad, la misma voluntad; y animados de esta fe, le hubieran rendido las mas humildes gracias, porque siendo eternamente una misma cosa con el Padre, se dignó tambien hacerse; nuestro hermano para nuestra eterna salud.

Indignárouse los escribas y fariseos contra Jesús, después de haber oído la contestacion que les habia dado, y cogieron piedras para tirárselas, como ya lo habian hecho en otras ocasiones. La primera vez que intentaron semejante desman, escapó el señor de en-

[1] Div. August. Tract. 36 in Joann.

tre sus manos sin que ellos pudieran precaverse; y se retiró del concurso; pero en esta permaneció entre ellos. Miró con serenidad sus movimientos; y su aptitud imponente, majestuosa y firme, los dejó desarmados; y prosiguiendo su discurso con aquella severidad y mesura que era propia de su carácter, todo divino é imponente, les dijo: Muchas buenas obras he obrado á vuestra presencia, y por vuestro bien he obrado tambien muchas maravillas. ¿Por cuál de ellas me quereis apedrear? Que fué decirles: Vosotros os armáis de piedras y estais sedientos de mi sangre. Decidme, os ruego, ¿cuál es el motivo de tanto furor? Yo os he hecho ver bastantes obras admirables; yo las he ejecutado en favor vuestro, porque para ello tenia el beneplácito de mi Padre; ¿cuál de estas obras de caridad y misericordia excita vuestro aborrecimiento, para que por ellas me queerais apedrear? ¿Es por ventura porque curé al paralítico que treinta y ocho años hacia estaba enfermo? ¿O es la curación del ciego de nacimiento la que vuestra indignacion provoca? Difícil era oponer una razon sólida á tan incontestable y eficaz apología; y sin embargo, se ve que un hombre tan singular, y que tantos bienes hacia, estaba expuesto á perder la vida en manos de aquellos mismos que habian sido testigos de los prodigios que alegaba.

Grande enseñanza encierra para los hombres la conducta criminal de los escribas y fariseos y la irreprehensible de Jesús. Querian apedrearle aquellos como blasfemo movidos mas bien por la ponzoña de la envidia, que por el amor de la justicia; agitados interiormente sin orden ni mandato expreso en la ley, querian apedrearle porque eran duros de corazon y ciegos de entendimiento, y no podian comprender la profundidad de las palabras del Señor; por esto, semejantes á las piedras, á ellas corrian y á ellas se armaban contra el Dios de sabiduría y de la bondad. Sobre lo que conviene saber que hay algunos que siempre están dispuestos á devolver mal á los hombres, por el mal que de ellos recibieron, olvidándose que esto está altamente prohibido, porque Dios se reservó para sí el vengarse de los males que los hombres cometan contra sus prójimos. Otros hay que retornan con constancia bien á sus prójimos por el bien que de ellos recibieron; pero advertir deben que esta es una

deuda natural y no meritoria, con la que cumplen los publicanos, y en muchas ocasiones hasta las mismas fieras. Otros hay en fin que devuelven bien por el mal; y este es el indicio de la perfecta caridad y de ser verdadero hijo de Dios; esto es lo que hizo y practicó Jesucristo, y lo enseñó á sus apóstoles y discípulos para que lo practicasen tambien. Pero los que mas horrorizan y hacen estremecer son aquellos que devuelven mal por el bien que se les hizo; lo que es sobremanera inicuo y malvado, y esto es precisamente lo que practicaron los judíos contra Jesucristo; por cuya razon les redargüia diciéndoles le manifestasen por qué buena obra de las que habia obrado con ellos querian apedrearle.

Esta respuesta tan humilde del Salvador calmó un poco la determinacion violenta que contra él querian tomar, y así fué, que mas sosegados al parecer le respondieron: No queremos apedrearos por vuestras buenas obras, sino por vuestras blasfemias; pues siendo hombre como nosotros, os haceis Hijo de Dios, y el ser apedreado es la pena que la ley impone á los blasfemos. Ninguna razon teneis para quejaros ni para tratarme como blasfemo porque he dicho que soy Hijo de Dios. Abrid vuestras Escrituras, y en ellas encontrareis escrito con palabras muy expresivas y formales: *Yo lo he dicho, vosotros sois dioses*. Si la Escritura pues llama con el nombre de dioses á unos hombres pecadores y magistrados injustos, cuyas iniquidades reprende; si los honra precisamente con este nombre grande por una ligera participacion de la autoridad de Dios á quien deben representar los hombres sobre la tierra; si por esta sola razon se puede verificar y se verifica el lenguaje del profeta, ¿por qué os atreveis á decir que soy blasfemo cuando me llamo Hijo de Dios? Veíanle hombre y tenian por imposible que fuese Dios juntamente.

Esta doctrina de la union de Dios con el hombre, de la humildad del Verbo hecho carne, de la caridad con que la carne es sublimada á la gloria de Dios y á la adopcion de los hijos, era por los judíos una horrible blasfemia. No conocian ellos en el hombre mas elevacion que la de la soberbia, ni podian comprender humillacion alguna en Dios, que no degradase su dignidad ó no disminuyese su gloria; burlábanse por tanto cuando el Señor les decia era el Me-

sías prometido por su Padre] y el esperado en sus días; que era el Cristo ó el unguido, esto es, Hijo de Dios, hombre Dios, é igual á Dios en todas las cosas; y sobre todo, que era el que su Padre habia santificado y enviado al mundo para establecer un culto perpetuo.

Para acreditar pues que era Dios é Hijo de Dios, opuso la suavidad de la persuacion divina que en él resplandecía á la infidelidad y á la calumnia; y presentó el lenguaje enérgico y terminante de la Escritura para justificar que no era blasfemo. ¿Y qué otra prueba mas decisiva podia alegar Jesucristo en su favor que la moderacion imperiosa con que hablando esta vez á sus mas capitales é implacables enemigos, les habia reducido á un vergonzoso silencio? Cualquiera otro maestro de la religion debiera en tal caso haber hablado con la fortaleza de la verdad para contener el estrago del error y de la calumnia. Mas Jesucristo sabia, como verdadero Dios, que el misterio de la Divinidad no debia publicarse al mundo hasta el tiempo destinado en los eternos consejos, y así se defendió en esta ocasion de la calumnia, no con muestras públicas y extraordinarias de su omnipotencia, sino con referir sencillamente la santidad de su vida y la verdad de su mision.

Si yo no hago las obras de mi Padre, añadió el Señor, no me querais creer; pero si las hago y á mí no me quereis creer, creed á mis obras, y conoceréis y creereis que mi Padre está en mí y yo en mi Padre. Lo que fué tanto como decirles: Vosotros no me quereis creer por solo mi testimonio cuando os anuncio que soy Hijo de Dios; desde luego os dispengo de que me creais si yo no hago las obras de mi Padre y si no os hago evidentemente creibles las verdades oscuras que os revelo. Si yo no confirmase la divinidad de mi mision con el testimonio de mis milagros, ¿cómo podria decir, *mi Padre y yo somos una misma cosa*? Pero si os atestiguo y confirmo la verdad de mi doctrina con obras que no pueden atribuirse sino á Dios mi Padre, ¿cómo podeis vosotros dejar de reconocer sin pecado que el Padre está en mí y yo en él? Explicóse de esta manera Jesús en esta ocasion, porque toda su defensa de la blasfemia se reducía á confesar claramente lo que acababa de decir; pero los ju-

díos ni aun por esto se dieron por satisfechos. Admirable fué en esta ocasion su locura, ó mas bien la dureza de su corazón. Querían saber si en verdad era Cristo; y porque lo manifestaba con obras y palabras, querían apedrearle; y ni con obras ni con palabras se inclinaban á creer en él, sino que como obstinados, todo su afán se dirigía á prenderle y mas bien á matarle; pero Jesús, que queria que su convencimiento fuese natural y no forzado, es decir, que naciese del desengaño de su entendimiento, y por consiguiente queria tambien que la inclinacion de su voluntad fuese sumisa, respetuosa y obediente, no quiso darles otras explicaciones que las que les habia dado, en las que clara y terminantemente les habia dicho todo lo que era y cuanto ellos deseaban saber.

Estas respuestas del Salvador dejaron á sus discípulos en su verdadera creencia, y sus enemigos se obstinaron mas en no creer que era Hijo de Dios como afirmaba; por lo que desistiendo del pensamiento de apedrearlo, resolvieron apoderarse de su persona para juzgarle y condenarle á muerte. ¡Desventurados! ¡Cuánto mejor les hubiera sido acercarse á él para pedirle perdón, adorarle con rendimiento y estrecharle contra su corazón! Querían prenderle, pero no para retenerle, sino para alejarle de sí por medio de la muerte. Búscate tú que por la fe le conoces, estréchale contra tu pecho y escóndele en tu seno para no soltarle jamás y poseerle eternamente, no sea cosa que te suceda lo que á aquellos ingratos judíos. Alejóse el Salvador de ellos librándose de sus manos, pero tambien ganó un gran número de prosélitos, pues muchos de los mismos judíos se resolvieron á creer en él á despecho y pesar de la persecucion de los escribas, de las declamaciones de los fariseos, del desenfreno de los sacerdotes y de la violencia declarada de los principales miembros de la república. Jesús por su parte se mantuvo algun tiempo en el paraje mas á propósito para recoger los nuevos discípulos que acababa de ganar al Evangelio, y de confirmar en la fe á todos aquellos que le enviaba su Padre. Con este designio eligió para su retiro el canton de Betania; no aquel vecino á Jerusalem donde moraba Lázaro con su familia, sino es la otra Bethania ó Bethabara situada al oriente del Jordan, donde habia morado algun tiempo el

Bautista instruyendo, enseñando y bautizando todos los que acudían á él y se alistaban en su escuela, antes de que se viese precisado á retirarse á Galilea, acosado por las injustas persecuciones de los escribas y fariseos.

ORACION.

¡Oh Dios y Señor mio Jesucristo, cuya misericordia es infinita, cuya bondad es sin término, cuyo amor es eterno para con el hombre! haz que yo, indigno ministro tuyo, celebre en el interior de mi corazón continuas renovaciones espirituales, disponiéndolo de tal manera, que suba sin cesar por las gradas del amor mas puro hasta llegar á ti. Sea mi vida, Dios mio, testimonio público de la gracia con que sin ningun mérito mio me llamaste á tu Iglesia, y que por lo mismo mis obras acrediten constantemente quién soy, sirviendo de buen ejemplo á todas las criaturas, para que aprendan en mí el modo de servirte y agradarte. Oiga yo, Señor, tu voz, y crea en mi corazón; obedezca tus órdenes y preceptos, y por la imitación de tus obras merezca seguirte y ser contado en el número de tus ovejas y conocido de ti. ¡Ah! Nunca permitas que mis malos pensamientos, palabras y obras sean piedras con que de mí te arroje; antes al contrario, conozca siempre que por tu gracia habitas en mi corazón, para que todos me tengan por hijo y ministro tuyo, y oyendo mi voz oigan en ella la tuya; porque siendo una misma cosa contigo por el amor, ni el mundo, ni la carne, ni el infierno, pueden romper el lazo con que quiero estar unido contigo eternamente. Amen.

NOTA. La historia del presente capítulo se halla en el X del Evangelio de san Juan, desde el versículo 22 hasta el 39, ambos inclusive.

La Iglesia lo usa como propio de la misa de la feria cuarta después del domingo de Pasión. Dice así:

EVANGELIO DE LA MISA DE LA FERIA CUARTA DESPUES DEL DOMINGO DE PASION.

San Juan, cap. X, vs. 22 al 38.

En aquel tiempo se celebraban las Encenias en Jerusalem, y era en invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el patio de Salomon. Rodeáronle pues los judíos y le decían: ¿Hasta cuándo has de traer suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo claro: Respondióles Jesús: Os lo he dicho y no me creéis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí; mas vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo las doy la vida eterna, y no se perderán jamás, y ninguno las arrebatará de mis manos. Todo lo que mi Padre me ha dado, todo lo sobrepuja y nadie puede arrebatarlo de la mano de mi Padre. Mi Padre y yo somos una misma cosa. Al oír esto los judíos cogieron piedras para apedrearle. Dijoles Jesús: Muchas buenas obras he hecho en vuestra presencia por virtud de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreais? Respondieronle los judíos: No te apedreamos por ninguna buena obra, sino por la blasfemia; porque siendo como eres, hombre, te haces á ti mismo Dios. Respondióles Jesús: ¿No está escrito en vuestra ley, yo dije, dioses sois? Pues si llamé dioses á aquellos á quienes habló Dios y no puede faltar la Escritura, ¿cómo de mí, á quien ha santificado mi Padre y enviado al mando, decís vosotros: Blasfemias, porque dije: Hijo soy de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; mas si las hago, aunque no queráis, creedme á mí, creed á mis obras, para que conozcais y creáis que el Padre está en mí y yo en el Padre.